

Entre el pesimismo y la utopía abstracta. Técnica y transformación en Max Horkheimer

Between pessimism and abstract Utopia. Technique and transformation in Max Horkheimer

Paula García Cherep*
IHuCSO (CONICET-UNL)
paulagcherep@yahoo.com

DOI: 10.5281/zenodo.3872147

Recibido: 07/02/2020 **Aceptado:** 26/05/2020

Resumen: El objetivo de este trabajo es develar en su carácter de prejuicio infundado a la extendida noción según la cual Max Horkheimer tiene una visión puramente negativa y pesimista respecto del progreso técnico. Mostraremos que Horkheimer concibe el nacimiento de la técnica moderna como inseparable del proceso de emancipación burguesa. Horkheimer entiende que, una vez establecida la burguesía como clase dominante, la técnica pierde su potencial emancipador y se vuelve un instrumento para perpetuar el sistema de opresión. Sin embargo, ese mismo instrumento hace que Horkheimer pueda vislumbrar una verdadera posibilidad de transformación social.

Abstract: This work aims to reveal as an ungrounded prejudice the widespread notion according to which Max Horkheimer has a purely negative and pessimistic view regarding technical progress. We will show that Horkheimer conceives the birth of modern technique as inseparable from the bourgeois emancipation process. Horkheimer understands that the technique loses its emancipatory potential, becoming an instrument for the perpetuation of an oppressive system once the bourgeoisie establishes itself as a ruling class. However, that same instrument allows Horkheimer to glimpse a true possibility of social transformation.

Palabras clave: sociedad racional, materialismo, emancipación, racionalidad, progreso.

Keywords: rational society, materialism, emancipation, rationality, progress.

* Argentina. Licenciada en Filosofía por la Universidad Nacional del Litoral. Becaria doctoral de Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas con sede de trabajo en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales. Integrante de proyectos de investigación y de extensión de la misma universidad.

1. El prejuicio sobre el pesimismo tecnológico

La idea según la cual la filosofía de Horkheimer se caracteriza por tener una visión puramente negativa de la sociedad de su época y pesimista respecto a las posibilidades de transformar esa situación, es bastante extendida. En su libro *Critical Theory After Hegel*, Robyn Marasco aclara que no le va a dedicar un espacio al abordaje de la filosofía de Max Horkheimer —ni de otros integrantes de la primera generación del *Institut für Sozialforschung*—, porque, a pesar de que se lo identifique con el término “teoría crítica”, “Horkheimer es más bien el pesimista”¹. Aunque esta es toda la referencia que el autor hace en la extensión de su volumen, otras veces la caracterización de Horkheimer corre menos suerte ya que no sólo se lo tilda injustamente de pesimista, sino que además se lo considera el mero compañero de aventuras de Adorno. Goran Therborn sostiene que los autores de *Dialéctica de la Ilustración* “enfataron la contradictoriedad y la negatividad de la modernidad sin avizorar un futuro mejor”². En *Bread and Circuses*, leemos “A diferencia del pensamiento dialéctico tradicional, su argumentación no conduce a una visión del futuro histórico próximo que supere las derrotas y terrores del presente por medio de una síntesis. (...) A pesar de su marxismo nominal, son incluso capaces de volcarse a los escritos de Joseph de Maistre, el teórico más reaccionario y pesimista (...)”³. Y también “Generalmente su pesimismo, bajo la capa de un clasicismo negativo, parece ocultar completamente sus esperanzas marxistas para el futuro”⁴.

En la misma línea, hay dos lecturas que se ocupan particularmente de un supuesto pesimismo de Horkheimer respecto de la técnica, y que resultan de central interés para nosotros. Por un lado, Andrew Feenberg atribuye a los frankfurtianos de la primera generación, más particularmente a Horkheimer y Adorno, una visión esencialista⁵ de la técnica, a partir de la cual la comprenderían como un mero objeto vil respecto del cual sólo cabe esperar, en el mejor de los casos, que se lo oriente

¹ MARASCO, Robyn. *Critical Theory After Hegel: The Highway of Despair*. Columbia University Press, Nueva York, 2015. p. 26.

² THERBORN, Göran. *From Marxism to Post-Marxism?* Verso, Londres, Nueva York, 2018. p. 70.

³ BRANTLINGER, Patrick. *Theories of Mass Culture as Social Decay*. Cornell University Press, 1983. pp. 244-245.

⁴ BRANTLINGER, Patrick. *Theories of Mass Culture as Social Decay*. p. 248

⁵ FEENBERG, Andrew. “From Critical Theory to Pragmatism”. HICKMAN, Larry (editor), *Pragmatism as Post-Postmodernism: Lessons from John Dewey*, Fordham University, 2007. pp. 80-82.

hacia usos menos nocivos de los que tiene en la actualidad. Después de afirmar que Horkheimer y Adorno basan sus teorías, como Heidegger, en una comprensión ontológica del ser, Feenberg continúa:

Sus argumentaciones generalmente conducen a un alejamiento de la esfera de la técnica hacia el arte, la religión o la naturaleza. Estas amplias teorías no son del todo convincentes y son ciegas con su condena a la tecnología para guiar esfuerzos para reformarla. Su estrategia consiste no en reformar la tecnología, sino en limitarla. Sin embargo, proveen un antídoto útil a la fe positivista en un progreso inevitable.⁶

Es así como Feenberg plantea su objetivo de elaborar una teoría anti-esencialista de la técnica en contraposición a lo que entiende que sería la concepción de Horkheimer. Por otro lado, Moishe Postone hace una lectura muy detallada del ensayo de Horkheimer “El estado autoritario”, publicado en 1940. Allí concluye que Horkheimer alcanza en esa época una visión sumamente pesimista del socialismo de la URSS, así como también de toda posibilidad real de transformación social por limitarse a entender a la tecnología como instrumento para dominar la naturaleza, lo cual conduce a interpretar a las sociedades capitalistas de la época como carentes de contradicción y, por lo tanto, como incapaces de operar una transformación hacia otro tipo de organización social.

Entendemos que estas caracterizaciones sólo reproducen un prejuicio simplista y que no resisten una lectura atenta de la obra de Horkheimer. El principal objetivo que nos proponemos en este trabajo es discutir la manera en que Horkheimer concibe a la técnica, particularmente en relación a la posibilidad de una transformación social, para develar al muy atribuido pesimismo en su carácter de prejuicio infundado. La persistencia de ese prejuicio hace que la filosofía de Horkheimer sea rápidamente tildada de oscura y anti-moderna, ocultando así la gran riqueza del pensamiento del autor. Como no hay en Horkheimer un abordaje sistemático del tema que nos ocupa, sino que su concepción de la técnica está diseminado a través de varios escritos, haremos un análisis detallado de obras clave de Horkheimer en los años '30 y '40 para demostrar que ese supuesto pesimismo es injustificado y sólo proviene de una lectura que olvida el carácter dialéctico y transformador de la teoría horkheimeriana. Frente a la ausencia de estudios que profundicen en esta noción, y

⁶ FEENBERG, Andrew. *Questioning Technology*. Routledge, Londres, 1999. pp. 151-152.

la superficialidad de los enfoques existentes, el análisis que aquí se realiza cobra relevancia. Lo que nos proponemos demostrar es que no hay en Horkheimer una condena a la técnica y mucho menos un pesimismo respecto del progreso, sino más bien una crítica enmarcada en una historización de la génesis de la técnica moderna que considera a la posibilidad de progreso social como inseparable del desarrollo técnico.

En primer lugar, discutiremos la crítica de Moishe Postone, contrastándola con el texto de Horkheimer al que se refiere. A continuación, iniciaremos una reconstrucción de la concepción horkheimeriana de técnica, para lo cual será fundamental, en primer lugar, retomar la noción de “racionalidad instrumental”. Seguidamente, profundizaremos en la historización que el director del *Institut für Sozialforschung* realiza del desarrollo técnico y del surgimiento del industrialismo, señalando que el ordenamiento social que inicialmente fue provechoso para el progreso técnico-científico, se vuelve posteriormente inviable tanto para la ciencia como para la vida social. Luego, veremos que Horkheimer encuentra en la técnica de su época el motivo para confiar en la posibilidad de una transformación social que redunde en un beneficio tanto para las personas como para el desarrollo tecnológico.

2. Técnica y autoritarismo

Moishe Postone aborda el ensayo de Horkheimer llamado “El Estado autoritario” en *Tiempo, trabajo y dominación social*. Allí sostiene que el artículo en cuestión, publicado en 1940 marca un punto de inflexión, que vendría aparejado al hecho de que Horkheimer deja de considerar —como lo habría hecho hasta “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”— que haya una contradicción entre el modo de producción y la forma de organización del Estado. Postone señala que en Marx, el hecho de que la sociedad es evidenciada por la crítica como una totalidad intrínsecamente contradictoria, es la condición que le permite apuntar hacia la transformación social.⁷ Mientras que en “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”, sostiene Postone, la organización social racional se mantiene como posibilidad, la

⁷ POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Trad. María Serrano. Marcial Pons, Madrid, 2006. p.104.

ausencia de contradicciones que Horkheimer percibe en 1940 anularía toda posible transformación. Dice acerca de “El Estado autoritario”:

La tendencia dominante del artículo, además, es mantener que no hay, de hecho, contradicción ni disyunción necesaria entre las fuerzas de producción desarrolladas (tradicionalmente entendidas) y la dominación política autoritaria.⁸

Aquí evalúa el desarrollo de la producción de forma negativa, como la base del desarrollo de la dominación en el contexto de la civilización capitalista.⁹

Trata al desarrollo tecnológico de una forma histórica y socialmente indeterminada, en tanto dominación de la naturaleza. (...) Trata a la forma social del capitalismo postliberal de una forma reduccionista, en términos de relaciones de poder y en las prácticas políticas particularistas de los líderes de la economía. Semejante noción de forma social sólo puede relacionarse a la tecnología de forma extrínseca, en términos del uso para el que se aplica; no puede, sin embargo, relacionarse intrínsecamente a la forma de producción.¹⁰

El motivo del pesimismo de Horkheimer, según Postone, no tiene que buscarse —al menos no exclusivamente— en el contexto político en el que escribe, sino en la valoración que hace de la técnica —“fuerzas de producción desarrolladas”— en relación a las formas de organización social que existen en la actualidad. No sólo la ausencia de contradicciones entre la industria y el autoritarismo político es leída por Postone como un diagnóstico pesimista en tanto la no-contradictoriedad inhabilitaría la posibilidad de una transformación, sino que también lo es la evaluación de la producción técnica como base de la dominación capitalista. Esto último expresaría un pesimismo, especialmente porque la técnica había sido entendida por Marx como un instrumento que posibilitaría reducir al mínimo las horas de trabajo de los obreros, y por lo tanto, su desarrollo tendría necesariamente consecuencias emancipadoras;¹¹ Postone entiende que si Horkheimer concibe a la

⁸ POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. p.111.

⁹ POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. p. 112.

¹⁰ POSTONE, Moïshe. *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. p. 117.

¹¹ MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, México DF, 1972. Tomo II, pp. 224-225.

técnica como algo vinculado a la dominación propia de la sociedad capitalista, su potencial emancipador queda eliminado y su desarrollo sólo puede significar un fortalecimiento de esa forma social. El segundo de los pasajes que hemos citado de forma textual, apunta a que Horkheimer no estaría haciendo en “El Estado autoritario” un tratamiento inmanente de la relación entre técnica y forma social, implicando que ese vínculo es presentado por el frankfurtiano de una manera arbitraria.

El recorrido que en las próximas secciones haremos por varios textos de Horkheimer demuestra que es bastante apresurado pensar que la relación entre técnica y dominación social corresponda a un tratamiento indeterminado y extrínseco de la noción de “técnica”. Horkheimer se ha esforzado reiteradas veces en mostrar que inicialmente, la técnica moderna tuvo su valor como un instrumento del que se sirve la clase burguesa en ascenso para mostrar su poderío sobre la naturaleza, e indirectamente —pero al fin— sobre las personas. Veremos que la noción de técnica en tanto dominación no es indeterminada bajo ningún aspecto para Horkheimer: si en sus orígenes, el dominio técnico de la naturaleza tuvo una finalidad emancipadora, una vez constituida la burguesía como clase dominante, la acentuación del progreso técnico se convierte en una manera de conservar a través del dominio el poder ya conquistado, de manera que no sólo hay una modificación histórica del vínculo técnica-dominio de la naturaleza, sino también de la función social de la técnica como tal.

La tesis horkheimeriana acerca del potencial emancipador de la técnica en los orígenes de la burguesía es también expresada en este artículo de 1940,¹² y se añade una consideración más: “su éxito (...) estuvo vinculado a los logros técnicos y económicos, que caracterizan el progreso del capitalismo. Acortan el desarrollo predeterminado”.¹³ En otras palabras, Horkheimer está diciendo que los levantamientos burgueses utilizaron para su favor un fenómeno que ya estaba teniendo lugar. En este punto, el frankfurtiano critica la concepción de la filosofía de la historia que es compartida por Hegel y Marx, según la cual “la historia es presentada como un desarrollo inquebrantable. Lo nuevo no puede aparecer antes

¹² HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Fischer, Frankfurt am Main, 2009. Tomo 5, p. 306.

¹³ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p. 306.

de tiempo”.¹⁴ En la concepción hegeliano-marxista de la historia, hay etapas históricas que se suceden necesariamente unas a otras. Si bien esto envuelve necesariamente un fatalismo, Horkheimer entiende que ambos autores son redimidos por el hecho de que sus descripciones se corresponden al momento histórico en el que las producen. Más aún, Horkheimer sostiene acerca de la teoría de Marx:

La doctrina del crecimiento de las fuerzas productivas, de la sucesión de las formas de producción, de la tarea del proletariado, no es un cuadro histórico para contemplar ni una fórmula de la ciencia natural para anticiparse a los hechos por venir. Formula la conciencia correspondiente en una determinada fase de la lucha, y puede volver a ser reconocida como tal en conflictos ulteriores.¹⁵

En otras palabras, Horkheimer reconoce que en la concepción de la historia de Marx está operando la intención de concientizar a un determinado grupo social acerca de su potencial emancipador a los fines de que actúe para realizarlo. Aunque lea a esa intención como investida de una cierta nobleza, Horkheimer no comparte con Hegel y Marx la idea de que determinadas consecuencias —etapas, formas sociales— se sigan necesariamente del desarrollo histórico. Si bien esta visión ha hecho que determinados autores, como por ejemplo, Moishe Postone, lo tildaran de pesimista, una consideración más cuidadosa puede demostrar exactamente lo contrario. Horkheimer evalúa en 1940 al socialismo estatal como la culminación o perfeccionamiento del capitalismo liberal, lo cual queda plasmado en este pasaje: “La forma más consecuente del Estado autoritario, que se ha liberado de toda dependencia respecto del capital privado, es el estatismo integral o el socialismo de Estado”.¹⁶ El gran error del socialismo fue confiar en una concepción fatalista de la historia para la cual “el establecimiento de la libertad valía entonces como una consecuencia mecánica, evidente de la conquista del poder”¹⁷. Aunque el socialismo se proponía realizar una sociedad mucho mejor que la capitalista, ya que buscaba la supresión de la propiedad privada y la planificación de la economía¹⁸, cometió el error de llevar a cabo su proyecto implementando irreflexivamente el instrumento burgués por excelencia: “Aumenta la producción como sólo [pudo hacerlo] el paso

¹⁴ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p. 305.

¹⁵ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, pp. 305-306.

¹⁶ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p. 300.

¹⁷ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p.299.

¹⁸ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p. 299.

del periodo mercantilista al liberal”,¹⁹ y de esta manera la forma de organización social, la economía y la política, acabaron por imitar la forma propia de la técnica:

Las cuestiones económicas se vuelven, cada vez más, cuestiones técnicas. La prioridad de los funcionarios de la administración, los ingenieros de la planificación económica y técnica, pierden su base racional en el futuro, el puro poder se vuelve su único argumento.²⁰

Puesto que el socialismo, habiendo alcanzado el poder político, busca consolidarse en ese lugar por el uso de medios técnicos desarrollados por la burguesía, la forma en que ejerce el poder continúa reproduciendo el sometimiento de las sociedades capitalistas, retrasando la realización de la justicia y la libertad para todas las personas.²¹ A diferencia de las concepciones históricas fatalistas, Horkheimer entiende que no hay una sucesión necesaria de etapas, de lo cual se sigue que ninguna profundización indefinida en el desarrollo de algún aspecto de la realidad puede, por sí misma, conducir a una emancipación definitiva, ni que, por otro lado, sea necesario alcanzar una cierta “madurez” de la historia para llevar a cabo una

¹⁹ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p.300.

²⁰ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p. 304.

²¹ Algo similar sostiene Susan Buck-Morss en *Mundo soñado y mundo catástrofe. La desaparición de la utopía en el Este y el Oeste* cuando dice: “La experiencia sensorial del trabajo moderno no puede limitarse a la producción capitalista. Si el régimen soviético tenía muchas ganas de adoptar la producción industrial capitalista en su totalidad, ¿cómo podría evitar el impacto sobre los sentidos que afectaba a los trabajadores en el marco de la producción capitalista? Lenin pensó que podría importar las formas capitalistas de trabajo evitando su contenido explotador. Pero la forma capitalista es su contenido” BUCK-MORSS, Susan. *Mundo soñado y catástrofe: La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. Trad. Ramón Ibáñez Ibáñez. A. Machado Libros, Madrid, 2004. p. 125. Y más adelante: “El socialismo exige una relación totalmente nueva con la naturaleza, no sucede lo mismo con los recursos técnicos del capitalismo. El capitalismo organiza la explotación de la naturaleza para el beneficio privado, y explotar la energía del trabajo es una parte de este proceso, pero no lo es todo. Y puesto que el capitalismo no va a pagar la reproducción de la energía del trabajo (los gastos del bienestar social) a menos que esté forzado a hacerlo mediante el pago de impuestos estatales, tampoco pagará por voluntad propia la reproducción de las fuerzas de la naturaleza que el propio capitalismo consume de una forma tan voraz. Lenin estaba equivocado al creer que la técnica no era nada más que la encarnación de la ciencia objetiva y, por consiguiente, algo sin valor. La técnica es la manifestación material de las relaciones de los seres humanos con la naturaleza y entre ellos mismos” BUCK-MORSS, Susan. *Mundo soñado y catástrofe: La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. 2004, p. 138.

acción revolucionaria. Más bien, afirma que “para el revolucionario, el mundo siempre ha estado maduro”,²² es decir, que las condiciones objetivas de la revolución están siempre ya dadas, y que, en todo caso, sólo resta llevar a cabo la acción subjetiva.

Sin depositar toda su fe revolucionaria en el progreso de la técnica, Horkheimer indica que “el mejoramiento de los métodos de producción puede no haber mejorado sólo las posibilidades de opresión, sino también las de su abolición”.²³ La manera en que la técnica favorece un optimismo respecto de las posibilidades de transformación de la realidad quedarán explicitadas en el desarrollo de este trabajo.

3. La esencialización de la razón como instrumento

En su artículo de 1937, “Teoría Tradicional y Teoría Crítica”, Horkheimer utiliza la denominación de “Teoría Tradicional” para referirse al modo de investigación científica dominante en la época, que encuentra sus raíces en el pensamiento de la Ilustración francesa y en el empirismo inglés. Esa concepción científica, que entiende al pensamiento necesaria y únicamente como análisis diseccionador, comparativo, explicatorio, es resultado de “la hipostación de la matemática como el único conocimiento confiable”²⁴ a la que condujo la necesidad del dominio técnico sobre la naturaleza. Para alcanzar el máximo nivel de eficiencia en ese dominio, se pensó a la naturaleza como una totalidad uniforme e inalterable a lo largo de la historia.²⁵ Esta conquista del pensamiento científico-analítico, que se elevó al puesto

²² HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p.305.

²³ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 5, p. 306.

²⁴ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 2, p. 253.

²⁵ El tema de la concepción de la naturaleza en Horkheimer reviste una complejidad que excede los objetivos de este trabajo. Sin embargo, es importante señalar que aquella no constituye, para Horkheimer, un mero ‘dado’, tal como se lo atribuye Feenberg (FEENBERG, Andrew. “From Critical Theory to Pragmatism”. p. 82). En este sentido, Gunzelin Schmid-Noerr es más fiel al espíritu de la filosofía de Horkheimer cuando dice “Mientras que las concepciones de las teorías tradicionales tienen su paradigma legítimo en las ciencias naturales y en la matemática, donde el sujeto cognoscente y el objeto del conocimiento están separados el uno del otro, la Teoría Crítica encarna la comprensión de la sociedad, en la que esa separación es una abstracción ideológica.” (SCHMID NOERR, Gunzelin. “Zur sozialphilosophischen Kritik der Technik heute”, en: DEMIROVIC, Alex (editor). *Modelle kritischer Gesellschaftstheorie: Traditionen und Perspektiven der Kritischen Theorie*. Springer-Verlag, Stuttgart, 2003. p. 66).

de único pensamiento legitimado, se dio de la mano con el decaimiento del prestigio de la filosofía —en otras palabras, del pensamiento crítico. Así, Horkheimer denuncia que en la sociedad contemporánea la razón se volvió mero instrumento, y que, por lo tanto, todo pensamiento —crítico, reflexivo— que intente extenderse por fuera de la utilidad será tildado de supersticioso. Dado que no hay más pensamiento que el orientado a la utilidad, se trata a las ideas como si fueran cosas o máquinas, volviéndolas incapaces de generar pensamientos novedosos, que se sustraigan de la lógica dominante. La uniformidad no es aliada de la ciencia tradicional simplemente en tanto ambas consideren que existan leyes inalterables de la naturaleza, sino también por el hecho de que la racionalidad científica instrumental, en un afán totalitario, se extiende por sobre todos los demás ámbitos de la vida, imponiendo su propia idiosincrasia.

Horkheimer no tiene una visión pesimista de la técnica, sino más bien de la hipostación de un aspecto en particular de la razón —operación por la que se caracteriza la ciencia propia de la sociedad burguesa. La forma de técnica que así se funda establece una relación con la naturaleza y con el mundo que sólo puede concebirse como un ejercicio unilateral del poder. Esto redundaría en una esencialización de la naturaleza como objeto sobre el cual sólo cabe aplicar el poderío de la razón, y de esta última como única vía para establecer relaciones tanto con la naturaleza como con la sociedad.²⁶

La extensión de los procesos técnicos desde el ámbito científico hacia los distintos espacios laborales o hacia la vida privada, facilita a las personas el cambio de ocupación y el paso de un espacio social a otro. Sin embargo, “la mayor facilidad para pasar de una actividad a otra, no significa que quede más tiempo para la reflexión o para desviaciones respecto de los patrones establecidos”,²⁷ porque incluso los ámbitos culturales están igualados al tipo de producción industrial no sólo por el

²⁶ Para un abordaje detallado del tratamiento que Horkheimer hace de la relación entre tecnología y naturaleza, ver LEISS, William. *The Domination of Nature*. McGill-Queen's University Press, Londres, 1994. pp. 161-165. Horkheimer sostiene que el correlato lógico de esa reificación totalitaria de la naturaleza extrahumana, es el dominio de la naturaleza humana, que tiene que ser reprimida y controlada para no descuidar el dominio por medio de la razón. Finalmente, Horkheimer sostiene que la naturaleza se resiste a ser tratada como mero objeto a través de brotes violentos que expresan la persistencia de demandas instintivas reprimidas.

²⁷ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, p. 109.

hecho de que existe una industria del esparcimiento, sino también porque los productos de esa industria están destinados a glorificar al mundo tal cual es.

Así llegamos a una de las tesis más conocidas de Horkheimer y de la primera generación de frankfurtianos; la idea de que, en su afán por dominar a la naturaleza, el hombre acaba por crear un espectro tan amplio de dominio respecto del cual ni siquiera él mismo es capaz de escapar. Los aparatos inventados para ejercer el dominio de la naturaleza, en vez de liberarnos de una cierta ocupación, nos ponen en la necesidad de tener que estar a su servicio para poder sobrevivir:

Por ejemplo, la promoción de funcionarios a rangos superiores no se basa en cualificaciones unidas a algún tipo de valor espiritual. Es prácticamente cuestión de su habilidad para manipular a la gente; son puramente las habilidades técnicas las que importan en la selección del personal de posiciones dirigentes.²⁸

Esta exigencia por adoptar a la eficiencia técnica como valor supremo es el mecanismo que la racionalidad instrumental genera para perpetuar el orden establecido, favoreciendo así un desarrollo ciego de la técnica que acentúa la opresión y la explotación social, con lo cual el desarrollo científico, lejos de ser indicador de un cierto progreso de la humanidad, se convierte en sinónimo de barbarie.

4. Contextualización histórica sobre el surgimiento de la tecnificación

Ya en “Comienzos de la filosofía burguesa de la historia” encontramos la siguiente afirmación:

En sus orígenes, la ciencia de la sociedad burguesa es inseparable del desarrollo de la técnica y la industria; esta ciencia no puede comprenderse si no es en relación al dominio que esta sociedad ejerce sobre la naturaleza.²⁹

La tarea de registrar hechos buscando regularidades entre ellos se formuló originariamente como una meta del proceso de emancipación burguesa, que entraba

²⁸ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, p. 150.

²⁹ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 2, p. 183.

en confrontación crítica con el sistema de conocimiento propio de la era feudal. Si bien Horkheimer enfatiza muchas veces la relación entre la burguesía y una determinada manera de comprender la ciencia, es bien consciente de que el surgimiento de la burguesía como clase emancipadora implicó algo mucho más complejo y abarcador que la inauguración de una nueva manera de concebir a la investigación científica. En relación a esto, en un pasaje de “Autoridad y familia” señala que las relaciones jurídicas y de propiedad de la Edad Media empezaron a ser insostenibles cuando el modo de producción feudal ya no pudo satisfacer las crecientes necesidades de las masas.

El principio dominante en este mundo en decadencia, de la legitimidad por mera tradición, es decir, por linaje, costumbre y edad, fue negado por la burguesía en ascenso, y en cambio proclamó los logros individuales en el trabajo teórico y práctico como norma social.³⁰

Si la burguesía se rebeló contra el feudalismo, encontró su motivación en el hecho de que las demandas de un gran sector no podían ser satisfechas dentro del ordenamiento social vigente. La burguesía, que no ignoraba la importancia del plano ideológico en la constitución de la vida social, sabía que esa facticidad era sostenida por un plano ideológico, moral, que también debía ser transformado. Así, se vio en la necesidad de introducir la noción de que el mérito necesario para acceder a algún tipo de reconocimiento estaría dado por el logro individual en el trabajo.

En este nuevo esquema, la burguesía transformó la noción de naturaleza propia del feudalismo por otra mucho más progresista: si previamente se consideraba, en base a la noción de “linaje” que había un fundamento natural para acceder a puestos de poder, la burguesía introduce una noción de naturaleza como ámbito uniforme que no conlleva la preexistencia de diferencias entre los individuos. Esto es compatible, su vez, con la noción de la existencia de leyes según las cuales se ordena la uniformidad de lo natural. La técnica aparece en este contexto como forma de aplicación de la nueva ciencia y deriva en la fundación de la sociedad industrial.

La burguesía, como clase en ascenso, tenía intereses económicos específicos que requerían la limitación de todas las relaciones y leyes que obturaran el progreso de la

³⁰ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 3, p. 367.

industria³¹ y al realizar esos intereses “desarrolló sus lados positivos en contraposición a las viejas formas de la sociedad”,³² en la medida en que acrecentó la industria y amplió la competencia, mostrando que la sociedad fundada sobre la base de estos nuevos principios era realmente viable. Sin embargo, según Horkheimer, ese sentido progresista se había perdido a mediados del siglo XIX, con la burguesía y su práctica científica establecidas como dominantes, siendo reemplazado por el intento de justificar el carácter eterno de lo existente.³³

En el inicio del orden burgués, la orientación hacia investigaciones científicas o jurídicas que no tuvieran relación con temas sociales ni religiosos, constituyó un momento de la liberación respecto del tutelaje teológico del pensamiento. La transformación de la estructura social trajo aparejado que esta relación racional con la producción de todos los ámbitos de la vida (en la ciencia, así como en la industria y en la agricultura) se volvió retrógrada y obstaculizante. Esta abstracción y aparente independencia del ámbito científico se convirtió en una masa de estudios empíricos individuales, independientes unos de otros, que carecen de toda conexión terminológica y categorial con la teoría y la praxis.³⁴

Si la escisión de las investigaciones científicas respecto de asuntos de relevancia social fue racional en la lucha de la burguesía contra el sistema feudal, ya que permitía pensar la posibilidad de una ciencia exitosa que no tuviera que rendirle cuentas al pensamiento religioso, ese mismo gesto se vuelve conservador una vez que “el tutelaje teológico del pensamiento” fue vencido. Una vez que la burguesía se hubo establecido como clase dominante, la profundización de una investigación científica que ignora su posible relación con el estado de la sociedad como un todo, hace del progreso en el orden intelectual algo fútil para la vida de las personas.

³¹ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 24.

³² HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 22.

³³ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 3, p. 42.

³⁴ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 2, p. 282.

5. El industrialismo en contraposición a la libertad

El interés que inicialmente motivó a la clase burguesa fue la idea de una sociedad que se organizara en vistas a procurar la felicidad³⁵ de cada uno de sus individuos, pero produjo, en cambio, una sociedad en la que cada individuo tiene que pensar en su propia subsistencia sin tener garantizada ni siquiera las necesidades elementales.³⁶ Esta situación era un riesgo ya anunciado desde el surgimiento de la sociedad burguesa, en la medida en que:

(...) en el sistema que la burguesía quería introducir y consolidar, a pesar de todo progreso, estaba contenido ya desde el comienzo el abismo cada vez más marcado, entre él y la mayor parte de la sociedad. El despliegue de ese sistema significó, finalmente, una mejoría para la humanidad, pero no para la mayoría de las personas vivas en ese momento. (...) La revolución burguesa no condujo a las masas al estado duradero de una existencia feliz y de igualdad universal que ellas exigían, sino a la dura realidad de la sociedad individualista.³⁷

Si bien Horkheimer concibe a la burguesía como una clase que introduce transformaciones de gran progresividad respecto de la organización social previa, también considera que ese orden, una vez consolidado, no busca el bienestar de toda la sociedad. Es por esto que en la concreción de la sociedad burguesa persisten contradicciones en varios niveles. Una de ellas es la que tiene lugar entre distintos sectores de la sociedad, como resultado de una distribución del trabajo en la que a determinados grupos les corresponden las funciones dirigentes y a otros las de ejecución. A pesar de que en el régimen laboral burgués se presente como un ámbito de relaciones entre hombres libres, la subordinación sigue existiendo porque ahora son “las relaciones económicas [y ya no el linaje] las que imponen despóticamente ese sometimiento.”³⁸ En la sociedad capitalista, se obedece a quien posee los medios de producción, y tal obediencia se manifiesta como “natural”; sin embargo, la justificación de esa obediencia no se encuentra en la naturaleza, sino en la diferencia social entre las masas —que no han podido desarrollar sus capacidades— y una clase superior instruida. En síntesis, las relaciones laborales encuentran su justificación en una situación histórica que es elevada a suprahistórica.

³⁵ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 186.

³⁶ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 70.

³⁷ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 25.

³⁸ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 3, p. 378.

También hay contradicciones dentro de cada sector social, en tanto que los individuos que lo conforman se encuentran enfrentados entre sí con motivo de que el modo de producción industrial los hace concebirse mutuamente como competidores. Así, esta comprensión de lo interhumano que lleva en sí el sello del comercio y la industria difiere de un sentimiento de unidad o de solidaridad incondicionada entre los hombres, que serían necesarios en una verdadera sociedad de hombres libres.

Los variados intereses de los individuos no son un hecho último, no tienen su fundamento en una constitución psicológica, sino en las relaciones materiales y en la situación general de los grupos sociales a los que pertenece el individuo. La diferencia totalmente inconmensurable de los intereses se origina en las diferencias de las relaciones de propiedad; las personas se enfrentan unas a otras actualmente como funciones de diferentes potencias económicas, siendo cada una de ellas, para las contradictorias posibilidades de desarrollo de las personas autoconscientes, desprendimientos de una forma de vida dentro de la sociedad, de manera que de los fines individuales se separan del ambiente colectivo y pasan a ser meros exponentes de fines privados. Nadie es una mera mónada, sino más bien, en términos kantianos, un “integrante” de la universalidad.³⁹

La sociedad industrial, que surge como resultado del esfuerzo de la burguesía por superar las relaciones sociales propias del feudalismo, no logra, según Horkheimer, realizar los ideales que impulsaron su nacimiento. En este contexto de elevada tecnificación es donde nace la concepción tradicional de la teoría, inaugurando una forma particular de concebir al pensamiento como mero momento de la actividad productiva. Horkheimer entiende que en vistas a realizar avances en el modo de producción, la clase dominante ve necesario restringir todo tipo de actividad intelectual crítica, teniendo el triste resultado de que “semejante limitación hace de la inteligencia una sierva del aparato de producción”.⁴⁰ Debido a que las contradicciones de la sociedad burguesa no pueden más que ser motivo de malestar y conflicto, Horkheimer entiende que el industrialismo debe caducar eventualmente. La gran contradicción es que la crítica —que es marginada en el industrialismo— es imprescindible si se quiere lograr un ordenamiento social que efectivamente realice la libertad que la burguesía buscó inicialmente.

³⁹ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 3, p. 126.

⁴⁰ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, p. 97.

6. Desarrollo y función social de la técnica

Las consideraciones históricas que acabamos de hacer tienen principalmente el objetivo de contextualizar la concepción horkheimeriana de “técnica”, lo cual no carece de relevancia si atendemos al hecho de que a lo largo de su obra el filósofo insiste reiteradas veces con la idea de que todo acontecimiento y todo concepto debe ser entendido en conexión con su momento histórico. En primer lugar, queremos señalar que una de las consecuencias que se siguen de este abordaje histórico de los temas, es que la teoría de Horkheimer carece de esencialismos; como todos los temas merecen un abordaje histórico, no hay lugar en la teoría de Horkheimer —ya sea en el materialismo o en la Teoría Crítica— para que el bien ni el mal adquieran una dimensión ontológica. Trayendo esta noción al tema que nos ocupa, la caracterización histórica del surgimiento de la tecnificación moderna mostrará que toda concepción pesimista que tilde a la técnica de ser esencialmente una fuente de mal que pervierte a la humanidad resultaría totalmente incompatible con el pensamiento de Horkheimer. En segundo lugar, se revela un primer aspecto positivo que Horkheimer ve en el progreso científico-tecnológico, el cual, abordado históricamente, se muestra indisociable de la rebelión burguesa contra el sistema feudal.

Horkheimer no concibe a la técnica desarrollada por la burguesía como si estuviera esencialmente vinculada a un cierto malestar social. Una lectura atenta hace evidente que Horkheimer, más precisamente, considera a los problemas que persisten en la sociedad como fundados en la manera en que se organiza la producción.

La desocupación, las crisis económicas, la militarización, los gobiernos terroristas, el estado total de las masas no se funda ni siquiera mínimamente en las posibilidades técnicas, como podría haber sido el caso en épocas anteriores, sino en las relaciones bajo las cuales se produce actualmente, que ya no son racionales. (...) Esto es un resultado forzoso del principio progresista según el cual sería suficiente con que los individuos se preocuparan sólo de sí mismos bajo las condiciones de propiedad dadas.⁴¹

Esta cita refleja claramente —como lo hacen numerosos pasajes del autor— la noción según la cual ningún principio es esencialmente progresista, sino que sólo puede serlo dentro de un determinado contexto histórico; una vez que una idea o un

⁴¹ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 187.

comportamiento realizó los fines progresistas que inicialmente se propuso, es altamente probable que, de seguir sosteniéndose sin ninguna modificación —es decir, prescindiendo de un ejercicio crítico de la racionalidad— se vuelva conservador. Horkheimer entiende que el haber superado la precariedad que en otro momento tuvo el potencial técnico, hizo desaparecer lo que previamente fue causa de conflictos sociales. Sin embargo, eso no fue suficiente para eliminar todo malestar, ya que una nueva configuración de la sociedad originó una nueva fuente de problemas; el orden social que estableció la burguesía fue aquel que le permitió potenciar el desarrollo de la industria estableciendo la competencia entre los individuos como ley general del progreso económico. Es un primer momento, esa rivalidad contribuyó en la potenciación de los avances técnicos y el aumento de la producción, beneficiando a la burguesía, que representaba un sector mayoritario de la población.

Según Horkheimer, si la técnica no pudo mejorar las condiciones de existencia de las personas, eso se debió a la circunstancia de que fue el sistema de producción el que proyectó sus propias limitaciones sobre la maquinaria productiva; tras permitir una vasta conquista del campo tecnológico, el sistema productivo cuya ley principal es la competencia entre las personas se reveló como mezquino, convirtiéndose en un impedimento para ulteriores desarrollos de la técnica. El sistema basado en la competencia ya no sirve en la actualidad para promover mejoras sociales, ni tampoco para profundizar las conquistas realizadas en el plano tecnológico. Horkheimer señala que ya desde el inicio de su lucha progresista “los intereses de la burguesía no concordaban (...) con los de las masas”,⁴² de manera que el problema que surge en la sociedad industrial —además del enfrentamiento entre individuos de una misma clase— es el de la necesidad de atender a las necesidades insatisfechas de todas las personas que no participaron de los beneficios obtenidos por la burguesía. En otro pasaje leemos:

Sobre la tierra hay más materias primas, más máquinas, más fuerza de trabajo cualificada y mejores métodos de producción que antes, pero esto no beneficia a las personas tal como debería. La sociedad, en su forma actual, no demuestra estar en condiciones de hacer uso real de las fuerzas que ha desarrollado y de la riqueza que con esas fuerzas produjo. Los conocimientos científicos comparten el destino de las fuerzas y los medios de producción de otra manera: la mayor

⁴² HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 25.

parte de su uso no concuerda con su alto nivel de desarrollo y con las verdaderas necesidades de las personas. Es por eso que su desarrollo está cuantitativa y cualitativamente cohibido.⁴³

El industrialismo ha posibilitado un salto cualitativo para la humanidad. Si en épocas anteriores los conflictos estaban motivados por la carencia de potencial técnico, la situación es muy distinta hacia la primera mitad del siglo XX, cuando la producción de los bienes necesarios para la subsistencia humana ha tenido una notable mejora tanto en el plano subjetivo —mano de obra instruida— como material —mejores métodos, materias primas, máquinas. Sin embargo, el sistema antagónico de producción en cuyo seno todos estos avances tuvieron lugar, persiste en la actualidad dificultando la posibilidad de que la técnica altamente desarrollada redunde en provecho de las personas. Es así que, si bien las necesidades de la humanidad podrían ser satisfechas por la técnica actual, el orden social que en otro momento allanó el camino para que las conquistas científico-tecnológicas se realizaran, funciona actualmente como marco que obtura un verdadero aprovechamiento de esos medios.

7. La contradicción del progreso

Pero tampoco sería correcto pensar que Horkheimer se aleja de una condena de la técnica meramente por reconocer que el desarrollo técnico-científico funcionó como un arma a favor de la lucha burguesa contra el feudalismo. Es decir, no estamos proponiendo que la historización que Horkheimer hace del industrialismo pueda servir para matizar una concepción de la técnica que, de todas formas, no dejaría de revestir un cierto carácter pesimista.

Pensamientos acerca de un nivel óptimo ya alcanzado por la productividad técnica, las ideas pesimistas sobre una decadencia de la humanidad, una “peripecia de toda su vida y envejecimiento” son extrañas al materialismo. Reflejan como impotencia de la humanidad la cortedad de una forma social que inhibe sus fuerzas.⁴⁴

⁴³ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 3, p. 41.

⁴⁴ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 3, p. 86. El texto que figura entre comillas es una cita textual que Horkheimer toma de la obra de Max Scheler *Die Wissenformen und die Gesellschaft*, 1926.

Este fragmento, aunque breve, condensa muchas de las aristas que deben tenerse en cuenta para una correcta aproximación a la manera en que Horkheimer concibe el vínculo entre técnica y sociedad. En primer lugar, y respecto de la contraposición señalada más arriba, entre el elevado nivel de sofisticación alcanzado por la técnica y el estado ya caduco de la estructura económica y social, el fragmento muestra una decidida aversión a visiones pesimistas respecto de las posibilidades futuras de la industria y del orden social. Que la industria haya logrado un avanzado grado de desarrollo no es motivo para pensar que ya se hayan agotado todas las instancias de exploración científica y perfeccionamiento. A su vez, la persistencia de un ordenamiento social que no permite desplegar los logros científicos en todo su potencial, tampoco es suficiente para concluir que a la humanidad no le queda más que hundirse en la decadencia. Con esto último ya se está implicando que un estadio superior del desarrollo técnico podría darse en el contexto de una estructura social distinta a la del modelo antagónico de producción.

El pesimismo, como reflejo de la “forma social que inhibe sus fuerzas” es una de las expresiones que puede encontrar la confusión generada por la persistencia de un ordenamiento social que no se corresponde con el refinamiento intelectual de la técnica a la que dio lugar. Otra expresión de la confusión propia de un ordenamiento social caduco es el optimismo ingenuo respecto del progreso. Horkheimer señala reiteradas veces la necesidad de comprender el carácter contradictorio del progreso, es decir, “la circunstancia de que el desarrollo ciego de la técnica acentúa la opresión y la explotación social amenaza con invertir, en cada etapa, al progreso en su contrario, la plena barbarie”,⁴⁵ porque la no comprensión de esa complejidad habilita la aparición, dentro de una misma sociedad, de posturas tan antagónicas como —por un lado— la ciega confianza en que la técnica resolverá todos los problemas de la sociedad⁴⁶ y —por otro— el pesimismo absoluto respecto de las posibilidades de mejorar de una vez por todas las condiciones de vida de la sociedad. Ambas posturas, si bien opuestas entre sí, son igualmente irracionales; el optimismo, por su adoración ciega del progreso técnico, es incapaz de conferirle sentido alguno a los logros de la ciencia, mientras que la visión opuesta, a causa de su pesimismo, desea huir de todo progreso científico por considerarlo contrario a la posibilidad real de una sociedad que tenga como fin el bienestar de sus integrantes.

⁴⁵ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, 141.

⁴⁶ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, 141.

Al advertir el carácter contradictorio del progreso, el optimismo de Horkheimer no consiste en una mera confianza en la posibilidad de una sociedad mejor, sino que encuentra en el progreso científico ya alcanzado la clave para dinamitar la estructura que lo paraliza. Esto resulta evidente en los siguientes pasajes:

Si fuera posible una nueva forma de producción, a través del crecimiento de las facultades humanas productivas, que pudiera proveer a la comunidad mejor de lo que lo hacía la forma anterior, la posibilidad de que esa forma se despliegue y llegue a dominar es impedida por la existencia de la estructura social dada, con sus correspondientes instituciones y las disposiciones que, momentáneamente, fija en la humanidad.⁴⁷

Esta idea [la de una asociación de personas libres] se distingue de la utopía abstracta porque la prueba de su posibilidad reside en las posibilidades reales y actuales de las fuerzas de producción humanas.⁴⁸

En el primero de estos fragmentos vemos que la posibilidad de una nueva forma de producción que debería venir a reemplazar la existente, ya caduca, es algo que resulta factible gracias al progreso de las capacidades productivas, que ya tuvo lugar. En este sentido, podemos pensar que la aparición del industrialismo, si bien acentúa la explotación y la opresión en el plano material, en un plano intelectual da lugar a la aparición de la idea —a la que se alude en el segundo de estos pasajes— de una asociación de hombres libres. Si Horkheimer sostiene que esta idea tiene el privilegio de no ser abstracta, ello se debe a que ella es posible a partir de la reflexión crítica respecto al estado alcanzado por las fuerzas productivas. La posibilidad de una asociación de hombres libres no es entendida por Horkheimer en el sentido de una relación causal —es decir, no está diciendo que, debido al gran avance de la técnica, sea necesario que la sociedad alcance eventualmente un ordenamiento que reemplace al primitivo estado que posee en la actualidad. Más precisamente, entiende que los logros de la racionalidad técnica funcionan como un espejo y como una prueba concreta de que la humanidad puede tender hacia una situación más racional, en el plano social, que la actual. El desarrollo técnico fue posible por la potenciación de la racionalidad instrumental. Aunque eso haya implicado la postergación de un ejercicio de la razón que se orienta hacia cuestiones humanas y

⁴⁷ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 3, p. 56.

⁴⁸ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 4, p. 193.

sociales, la idea de una sociedad de hombres libres se basa en la noción de que, dirigiendo los esfuerzos intelectuales hacia esos temas —es decir, otorgándole a la racionalidad crítica la voz que le es negada en la actualidad—, ella puede otorgarle a la estructura social una mejora tal que se armonice con el refinamiento actual de la racionalidad instrumental, objetivada en el desarrollo técnico.⁴⁹

Es importante enfatizar una vez más que, aunque el desarrollo alcanzado por la técnica habilite la posibilidad de una transformación real del contexto socio-económico en que ella se da, ello no significa que una mera profundización del desarrollo ya ocurrido baste para producir esa transformación tan deseada. Incluso, Horkheimer es pesimista respecto de las consecuencias que podrían seguirse de una tal continuación de las mejoras científicas que quedaran por ser realizadas sin una alteración del contexto social vigente; entiende que una tal profundización podría redundar en la transformación de la sociedad actual, pero no confía en que de ello resulte una sociedad más racional que la del industrialismo. Puesto “que la producción es cada vez en mayor medida un medio en lucha por el poder”⁵⁰, entiende que el industrialismo genera una “decadencia del pensamiento y de la resistencia individual” que “dificulta un desarrollo creciente hacia lo humano”.⁵¹ Horkheimer entiende que un incremento de la técnica podría tener como consecuencia una transformación que vaya más allá del ámbito propiamente científico, pero afirma “Cuando la concentración y centralización de las fuerzas industriales disuelva al liberalismo político en su propia crisis, las víctimas en su totalidad serán condenadas”.⁵² Lo que podemos extraer de estos pasajes es la preocupación por la idea de que, si bien una profundización del industrialismo podría conducir a una transformación social tal que conduzca a un ordenamiento verdaderamente distinto del actual, no hay motivo para pensar que se trate de una alternativa deseable. Lo que se sigue de esto es que Horkheimer no afirmaría que toda alternativa al capitalismo, que pueda tener lugar una vez que ese sistema haya caído, sea necesariamente más humana o racional que el orden depuesto.

⁴⁹ Esto no implica que la sociedad racional de la que habla Horkheimer sea posible por el solo hecho de pensarla, porque eso sería una postura idealista. La relevancia respecto de la transformación social reside en la posibilidad de que ella oriente a la acción humana según fines racionales, es decir, que tengan como fin a la justicia, la igualdad, la libertad.

⁵⁰ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, p. 160.

⁵¹ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, pp. 150-160.

⁵² HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, p. 159.

8. No hay progreso de la técnica sin transformación social

Finalmente, nos interesa señalar un último aspecto que Horkheimer le atribuye a la relación entre la técnica y las relaciones socio-económicas, que vamos a considerar a partir de dos fragmentos de *Crítica de la racionalidad instrumental*:

La reducción de la razón a un mero instrumento empequeñece, finalmente, incluso su carácter instrumental. (...) Como una hoja de afeitar que se afila frecuentemente, este 'instrumento' se vuelve demasiado delgado y es incluso incapaz de afrontar las tareas puramente formales, por verse impedido de hacerlas. Esto corre en paralelo a la tendencia general de la sociedad de destrucción de las fuerzas productivas, ya en un periodo de descomunal crecimiento de esas fuerzas.⁵³

Incuestionablemente, podría hacerse un mejor uso de la ciencia. Sin embargo, de ninguna manera puede afirmarse que el camino para desarrollar las buenas posibilidades de la ciencia, es en el que se está actualmente. (...) Su funcionamiento es tan positivo o negativo como la función que ella adquiere en la tendencia general del proceso económico.⁵⁴

Horkheimer no descarta la posibilidad de darle al uso de la ciencia una *mejor* orientación a la que tiene en la actualidad, pero sería erróneo pensar que bastaría con eso para lograr un verdadero aprovechamiento de la técnica. Esto es así porque considera que, por más que haya lugar para buenas intenciones —o incluso, para buenas acciones— dentro del capitalismo industrial, la técnica nunca podrá ser aprovechada en todo su potencial en ese contexto. Recordemos que el ordenamiento social capitalista no consiste sólo en una forma de gobierno y una manera particular de organización de la producción, sino que, como cualquier otra forma de organización, involucra a todos los aspectos de la cotidianidad —la cultura, el pensamiento, el uso del tiempo libre. En el plano intelectual, el industrialismo requirió la postergación de todo pensamiento reflexivo, crítico, por considerarlo improductivo y por entender que de esa forma se privilegiaría el ejercicio de la racionalidad instrumental, es decir, de aquél ámbito intelectual que, en los inicios de la época burguesa, propició el desarrollo de la técnica. Cuando Horkheimer advierte

⁵³ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, p. 72.

⁵⁴ HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Tomo 6, pp. 75-76.

que todo instrumento —no sólo la racionalidad considerada en cuanto tal, sino también la tecnología— no puede más que atrofiarse si es utilizado únicamente en un sentido en particular —la eficiencia en vistas al incremento de la producción y la competitividad en el mercado—, nos está diciendo que la transformación de la sociedad tendría consecuencias no sólo en un plano humano, cultural, espiritual, sino que además beneficiaría a la técnica. La idea que está de fondo en la teoría de Horkheimer es que la técnica, en tanto creación de la racionalidad instrumental, envuelve potencialidades que no pueden ser descubiertas por la misma forma racional que la originó, sino que requieren del auxilio de un ejercicio crítico de la razón para ser develadas.

9. Conclusión

La manera en que la técnica es entendida en el contexto de la filosofía de Horkheimer, al no ser sencillamente expuesta en una obra que se circunscriba al exclusivo tratamiento del tema, exigió un recorrido por los varios escritos del autor en los que es abordada. Se trata de una concepción que, para Horkheimer, no puede ser pensada más que en relación al contexto histórico-científico que le dio origen, las circunstancias sociales que condicionaron su desarrollo y la manera en que alteró su entorno a través del tiempo.

Como vimos, Horkheimer entiende que el gran desarrollo de la técnica, que tuvo lugar durante la modernidad, resultó de una manera de ejercer la investigación científica que privilegió el uso de la racionalidad instrumental por sobre la crítica. Horkheimer destaca que ese desarrollo fue vital para el proceso de emancipación de la burguesía respecto del feudalismo, en la medida en que fue la clave para solucionar problemas sociales relacionados a la escasez de recursos para satisfacer las necesidades básicas del sector mayoritario de la población. Si bien ese privilegio de la racionalidad instrumental estaba, inicialmente, orientado a fines dispuestos por la racionalidad crítica —a saber, lograr una sociedad de hombres libres—, los progresos de la técnica generaron una cierta dependencia respecto de la idiosincrasia industrial. Esto último derivó en una hipostación de la racionalidad instrumental, que acabó por identificarse con la racionalidad en cuanto tal, relegando a todo pensamiento crítico a un lugar marginal. Los beneficios económicos que el desarrollo técnico brindó al menos a un sector de la sociedad hicieron que aquellos principios que habían contribuido al desarrollo de la industria se eleven a principios supremos de la

sociedad, de manera que la eficiencia, la competencia y la productividad inmediata acabaron por regir a todos los ámbitos de la vida.

La crítica de Horkheimer no condena a la técnica en sí misma, sino a la esencialización del aspecto instrumental de la razón, que relega al olvido al pensamiento reflexivo y a todo instinto solidario dirigido a la sociedad, por no considerarlos útiles para la sociedad industrial. La noción de “progreso” tiene en este contexto un carácter contradictorio; aunque permitió un perfeccionamiento del dominio humano por sobre la naturaleza, condujo también a un estrechamiento del ejercicio de la razón que consiste en privilegiar lo instrumental por sobre lo crítico y a una sociedad orientada al mantenimiento de la industria, aunque eso implicara ir en desmedro de lo humano. Horkheimer señala la necesidad de ver este carácter contradictorio del progreso científico, como forma de evitar caer en el sesgo del optimismo ciego o en el del pesimismo radical.

Es en el mismísimo desarrollo técnico, según Horkheimer, donde puede encontrarse el fundamento para concebir un ordenamiento social mejor al actual; que el desarrollo técnico se haya producido de la mano de una parcialización de la racionalidad no quita que la técnica sea expresión del ejercicio de la razón. La técnica, opina Horkheimer, es la clara prueba del grado de refinamiento al que puede llegar la razón; sólo resta que sea la crítica —y no la pura instrumentalidad— la que postule los fines que la acción humana debe perseguir. El ejercicio de una racionalidad no sesgada es necesario para una transformación de la sociedad que no sólo mejorará las condiciones de vida de sus integrantes, sino que además le brindará a la técnica el contexto propicio para desarrollarse por encima de las limitaciones que —a pesar del gran desarrollo que le permitió alcanzar— actualmente le impone el capitalismo.

GARCÍA CHEREP, Paula.

«Entre el pesimismo y la utopía abstracta. Técnica y transformación en Max Horkheimer».

HYBRIS. Revista de Filosofía, Vol. 11 N° 1. ISSN 0718-8382, Mayo 2020, pp. 149-173

Referencias

BRANTLINGER, Patrick. *Theories of Mass Culture as Social Decay*. Cornell University Press, 1983. <https://www.jstor.org/stable/10.7591/j.ctt1g69xnz.10>

BUCK-MORSS, Susan. *Mundo soñado y catástrofe: La desaparición de la utopía de masas en el Este y el Oeste*. Trad. Ramón Ibáñez Ibáñez. A. Machado Libros, Madrid, 2004.

SCHMID NOERR, Gunzelin. “Zur sozialphilosophischen Kritik der Technik heute”, en: DEMIROVIC, Alex (editor). *Modelle kritischer Gesellschaftstheorie: Traditionen und Perspektiven der Kritischen Theorie*. Springer-Verlag, Stuttgart, 2003.

FEENBERG, Andrew. *Questioning Technology*. Routledge, Londres, 1999.

FEENBERG, Andrew. “From Critical Theory to Pragmatism”. En: HICKMAN, Larry (editor), *Pragmatism as Post-Postmodernism: Lessons from John Dewey*, Fordham University, 2007. DOI: 10.2307/j.ctvh4zdh4.9

HORKHEIMER, Max. *Gesammelte Schriften in neunzehn Bände*. Fischer, Frankfurt am Main, 2009.

LEISS, William. *The Domination of Nature*. McGill-Queen’s University Press, Londres, 1994.

MARASCO, Robyn. *Critical Theory After Hegel: The Highway of Despair*. Columbia University Press, Nueva York, 2015.

MARX, Karl. *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*. Trad. Pedro Scaron. Siglo XXI, México DF, 1972.

POSTONE, Moishe. *Tiempo, trabajo y dominación social: Una reinterpretación de la teoría crítica de Marx*. Trad. María Serrano. Marcial Pons, Madrid, 2006.

THERBORN, Göran. *From Marxism to Post-Marxism?* Verso, Londres, Nueva York, 2018.